

MANEJO DE PÁRAMO EN COMUNIDADES DE LA SIERRA ECUATORIANA:

EXPERIENCIAS, RELATOS Y MENSAJES

PARA UBICAR EL TEMA

¿Qué es y cómo funciona el PPD?

Como parte del Fondo para el Medio Ambiente Mundial (FMAM), el Programa de Pequeñas Donaciones (PPD) tiene como mandato dar respuestas locales a problemas ambientales globales, mediante la canalización de aportes económicos de pequeña escala dirigidos a organizaciones comunitarias y organizaciones no gubernamentales.

Si bien el PPD considera que el enfrentamiento y resolución de los problemas ambientales globales depende de la acción concertada de los eslabones que inciden sobre el ambiente, su intervención apunta a favorecer las iniciativas que surgen de la gente, de las comunidades y de los pequeños poblados. Respalda las acciones que realizan las comunidades a favor del ambiente implica, además, reconocer el valioso papel que algunas de estas han demostrado en el manejo de ecosistemas, bosques o recursos naturales valiosos. La historia nos ha enseñado que muchas comunidades, con compromiso y dedicación, han logrado domesticar variedades silvestres de plantas, que en la actualidad se utilizan para usos alimenticios medicinales, ropa, construcción, artesanías y combustibles. También nos ha enseñado que a lo largo de muchas generaciones se ha acumulado valiosos conocimientos sobre los ecosistemas donde viven,

reconociendo y registrando cambios que para otros pueden ser imperceptibles.

Si bien las iniciativas desplegadas por comunidades, para vivir de manera más armónica con la naturaleza, están distribuidas por todo el país, en esta ocasión se destacan ocho experiencias desarrolladas por quienes habitan en las partes más altas de la geografía del país. Este trabajo es doblemente meritorio pues en las condiciones de pobreza que soportan las miles de familias asentadas en los páramos, las organizaciones desarrollan iniciativas innovadoras a favor de la conservación. Con parcelas de superficies tan reducidas como las que dispone la mayoría de familias que viven en los páramos, la expansión de la frontera agrícola es una amenazante realidad. Incidir sobre este riesgo ha sido posible cuando las comunidades comienzan a poner en marcha alternativas sostenibles que garanticen su propio sustento y cuando, gracias a su participación en procesos de educación, capacitación y difusión de información, se fortalece su compromiso en relación a la defensa de su patrimonio natural.

Desde 1994 hasta la fecha, el PPD ha apoyado más de 150 iniciativas en conservación de la biodiversidad, cambio climático, aguas internacionales y contaminantes orgánicos persistentes. Para llevar a cabo estos proyectos, el PPD promueve la adopción de cuatro enfoques: manejo y conservación de la biodiversidad, igualdad de oportunidades, organización y participación; y, medios de vida sostenibles.

El primer enfoque alude al reconocimiento de que el manejo y conservación de la biodiversidad y del entorno natural son procesos vitales para mantener los ecosistemas en equilibrio y sustentar toda forma de vida. En la medida en que cada elemento es parte consustancial de la cadena de vida, cuando no existe manejo ni conservación, se producen alteraciones en la naturaleza, cuyos resultados a veces no es posible controlar o prevenir.

El enfoque de igualdad de oportunidades persigue alentar a que las comunidades ejerzan sus derechos en el acceso, uso, control y distribución de los recursos naturales por parte de hombres y mujeres, jóvenes y adultos, pueblos indígenas y poblaciones mestizas, en la perspectiva de promover relaciones de equidad a su interior. Esto implica tomar en cuenta, en cada caso, las necesidades, intereses y conocimientos de cada uno de los sectores sociales que integran la comunidad.

El enfoque de organización y la participación subraya la importancia de que los actores locales sean quienes protagonicen procesos de desarrollo sustentable en sus localidades. Su acción organizada constituye, además, un soporte fundamental para garantizar la continuidad y duración de las experiencias que emprendan las comunidades una vez concluido el apoyo facilitado por el PPD.

El enfoque de medios de vida sostenibles, por último, afirma que en condiciones de pobreza es prioritario responder a las necesidades de sustento de las familias, más aún cuando el manejo de recursos naturales está en directa relación con las prácticas económicas de las comunidades campesinas.

Por los temas y enfoques que abordan los proyectos que apoya el PPD, es evidente que se trata de iniciativas que a la vez que restauran la naturaleza, contribuyen a la generación de oportunidades y capacidades para que las poblaciones locales enfrenten su presente y futuro en un entorno más adecuado. Para el PPD, una premisa fundamental es que no puede haber manejo y conservación de la biodiversidad, si de manera paralela no se responde a las necesidades de las comunidades y no se promueven procesos de exigibilidad de sus derechos. Cuando la gente dispone de alternativas viables para enfrentar su vida, puede entonces disminuir o modificar prácticas productivas o de extracción que se presentan como amenazas al ambiente. De lo contrario, las comunidades se ven impulsadas a aprovechar indiscriminadamente el patrimonio natural ubicado dentro de sus territorios o en sitios aledaños.

Entre los ecosistemas sobre los que el PPD busca poner énfasis destaca el páramo, que ha concitado en los últimos años un creciente interés por las funciones y funciones ambientales que desempeña. La población ha ido entendiendo cada vez más que el páramo es un ecosistema de valiosas características, con un importante papel en la vida de los pueblos andinos y en la provisión de agua para actividades productivas, para los habitantes de las ciudades y otros centros poblados. En páramo es, además, el hogar de especies únicas y valiosos, propias de nuestro país, como el cóndor.

Del total de proyectos apoyados por el PPD, el 25% se ha ejecutado en la ecorregión denominada Páramo de los Andes del Norte (Anexo 1: Listado de proyectos de manejo de páramos que han recibido el apoyo del PPD). Estas experiencias, que se distribuyen a lo largo del callejón interandino,

constituyen respuestas generadas desde las comunidades para enfrentar el manejo de los páramos.

A través del trabajo conjunto entre el PPD y el GTP se propone que las organizaciones comunitarias que han sido apoyadas por el programa participen activamente en las diversas actividades que el GTP lleva a cabo: encuentros nacionales, regionales, grupos locales, cursos, etc.

¿Qué es y cómo funciona el GTP?

El Grupo de Trabajo en Páramos del Ecuador (GTP) es una plataforma de intercambio de información y discusión sobre el conocimiento, la conservación, el manejo y las políticas relacionadas con este ecosistema en el Ecuador. El GTP nació en 1998 y su objetivo ha sido integrar la mayor cantidad posible de organizaciones y personas interesadas en el páramo.

EcoCiencia coordina sus actividades y mantiene contacto regular con todas las instituciones participantes. La membresía es informal y el GTP no es una persona jurídica. Pueden ser miembros instituciones y organizaciones que tengan algún tipo de relación, directa o indirecta, con el páramo ecuatoriano. Actualmente el GTP cuenta con más de 100 instituciones de muy diversa índole y aproximadamente 350 personas se encuentran registradas en la base de datos del GTP.

El GTP viene desarrollando por diez años encuentros en los que se ha dialogado y tratado temas de diversos intereses ambientales en torno al tema de páramo, de allí que a la fecha se cuenta con 24 publicaciones sobre el intercambio y discusión de temas relacionados con el conocimiento, conservación, manejo y políticas sobre los páramos en el Ecuador desarrolladas en 23 reuniones. Esta vivencia de red en torno al tema de páramo ha permitido que otras iniciativas se sumen reconociéndole al GTP como un actor más de la sociedad.

El GTP ha incentivado a lo largo de su trayectoria, la formación de grupos similares a nivel provincial o regional para propiciar un enfoque local en la discusión de los temas y el intercambio de información. Es así que en el año 2000 se forma el Grupo de Trabajo en Páramos de Loja que actualmente se enfoca en la ejecución conjunta de proyectos, el Grupo de Trabajo en Páramos del Azuay que funcionó temporalmente con una dinámica muy similar al espacio nacional, y el Grupo de Trabajo de los Recursos

Naturales de Chimborazo que dio paso a la formación del Foro de los Recursos Hídricos de Chimborazo.

En esta misma línea, durante el 2005 y 2006, el GTP establece una alianza interinstitucional con el Programa de Pequeñas Donaciones de las Naciones Unidas con el fin de conformar espacios similares en tres puntos de la serranía ecuatoriana: el Grupo de Trabajo en Páramos del Austro, el Foro de los Recursos Hídricos de Chimborazo, y el Grupo de Trabajo en Páramos de Cotopaxi.

La presente sistematización constituye un producto establecido dentro de esta alianza interinstitucional.

La metodología utilizada

El PPD seleccionó, entre los proyectos de manejo de páramo apoyados, ocho experiencias con el propósito de identificar y extraer de ellas lecciones y aprendizajes que pudieran ser difundidos y aprovechados por otras comunidades y organizaciones técnicas de apoyo que enfrentan problemáticas similares.

Se solicitó entonces a cada una de las experiencias seleccionadas, discutir y reflexionar al interior de las comunidades, un cuestionario que, además de situar y describir el proyecto, perseguía abrir un espacio para la generación de aprendizajes sobre la base de la experiencia recorrida. En esta dirección, el cuestionario solicitaba a la comunidad ubicar los logros más representativos provocados por la acción del proyecto y que podrían tener implicaciones sobre el páramo, la organización, las actividades productivas o la relación con otras organizaciones públicas y privadas. Por otro lado, buscaba también provocar una discusión en torno a aquellos elementos que significaron obstáculos o tropiezos.

A partir de la reflexión comunitaria en torno al cuestionario, los y las representantes de los proyectos seleccionados participaron en un taller que perseguía socializar esta primera reflexión para avanzar, en conjunto, en la identificación de aquellos elementos que, a juicio de los participantes, se apreciaban como especialmente relevantes. De manera colectiva, por tanto, se buscaba precisar aprendizajes que en lo posterior serían compartidos con otras comunidades y organizaciones.

El taller permitió, en efecto, delimitar la rica experiencia recorrida por cada una de las iniciativas seleccionadas a dos o tres hitos considerados como emblemáticos. Estos hitos o “ejes del proceso de sistematización”, serían luego profundizados, en una segunda fase, a través de entrevistas colectivas con las comunidades participantes.

Las entrevistas permitieron acotar aún más los ejes que se habían definido en el ánimo de extraer uno o dos mensajes significativos para compartir y socializar con otras experiencias.

Ya en la última fase de esta secuencia metodológica restaba únicamente volcar al papel la voz de las comunidades. En la medida en que no se trabajó sobre entrevistas cerradas y estructuradas de ante mano, dando paso más bien al diálogo informal y recreativo, no era posible propender a una transcripción tipo testimonial. Tampoco parecía justo transformar el saber y opiniones de la población a un texto frío, esquemático o rígido. Frente a estos dos extremos, la propuesta metodológica optó por reconstruir el diálogo mantenido con las comunidades a partir de un hilo conductor que, en cada caso, se apreció como particularmente relevante. La perspectiva final era entregar a los lectores, hombres y mujeres, preocupados por el páramo y su riqueza natural y cultural, un conjunto de relatos y aprendizajes derivados desde las vivencias, opiniones y percepciones de sus protagonistas.

LA PALABRA DE LAS EXPERIENCIAS

“El páramo es una esponja de agua, es la fuente de vida. Tratar mal al páramo es como cortarse un brazo y dejar que por ahí nos desangremos”.

Proyecto “Recuperación de productos andinos en sistemas agroforestales manejados por el grupo de mujeres Tránsito Amaguaña – Comunidad de La Chimba”.

Objetivos del proyecto: Incrementar la agrobiodiversidad, implementando sistemas agroforestales familiares que incluyan especies nativas del páramo e introducidas.

- a. Mejorar el patrón alimenticio de las participantes y sus familias.
- b. Realizar investigaciones orientadas a implementar procesos de industrialización de la oca y la mashua, con miras a incrementar los ingresos de las familias.
- c. Fortalecer la Asociación de mujeres “Tránsito Amaguaña”.

Organización ejecutora: Asociación Agro-Artesanal Tránsito Amaguaña

Organización de apoyo técnico: CEDERENA – Corporación Ecológica para el Desarrollo de los Recursos Naturales Renovables

Ubicación: Parroquia Olmedo, Cantón Cayambe, Provincia Pichincha.

Duración del proyecto: 2 fases que se extendieron desde fines 2001 hasta 2004

Financiamiento: Para las dos fases USD. 79.660 (62% aporte PPD, 20% aporte de la comunidad y 18% contribución de CEDERENA).

Principales resultados alcanzados:

- 26 huertos con especies hortícolas, medicinales, arbustivas y frutales, nativas e introducidas, para la seguridad alimentaria.
- Investigación sobre el uso de harina de mashua como fungicida en el cultivo de papa y para la producción de mermelada de mashua (dos variedades) y/o oca (dos variedades)
- Consolidación de una organización joven y con potencial.

¿Podremos vivir juntos?

La comunidad de La Chimba la conformamos 270 familias indígenas quichuas que vivimos en las faldas del nevado Cayambe a unos 3.200 m.s.n.m. Nuestra comunidad se encuentra dentro de los límites de la Reserva Ecológica Cayambe Coca, mucho antes de que esta área sea reconocida como zona de conservación.

Aprendimos de nuestros ancestros a vivir de la tierra a través de la agricultura y la ganadería. La mitad de las familias practican la agricultura en parcelas de 1.000 m² y el resto lo hace en terrenos más grandes, de 6,5 hectáreas, aproximadamente. La cría de ganado vacuno y ovino, en cambio, la realizamos en áreas que pertenecen a toda la comunidad.

La mayor parte de nuestros cultivos es para consumo familiar, con lo que nos ahorramos el gasto que supondría comprar los alimentos en las ciudades cercanas. Ahora estamos iniciando la venta asociativa de leche pues entre todas las familias hemos logrado un volumen de producción más o menos alto.

Hacia fines de la década de 1990, los 142 socios iniciales de la Cooperativa de La Chimba eran propietarios de todas las tierras. Al fraccionarse estas tierras, la Cooperativa desapareció. Juntos, los socios y quienes no éramos parte de la Cooperativa, 270 familias en total, formamos entonces una organización comunitaria que tenía el propósito de luchar por la electrificación, agua e infraestructura básica. La organización, sin embargo, no era una sola. Existían 11 organizaciones, cada una con su directiva. Era preocupante el fraccionamiento existente. Por eso decidimos unirnos todos y formar para el año 2000 el gobierno comunitario que funciona hasta ahora.

Pese a que se han conseguido resultados, las mujeres nos dimos cuenta que en esa organización no teníamos voz, ni tampoco un espacio de encuentro para nosotras. Decidimos entonces formar un grupo sólo de mujeres, donde pudiéramos expresar nuestros intereses y necesidades. La organización comunitaria, por ejemplo, no tomaba en cuenta que el trabajo en las plantaciones de flores, al que nos vimos obligadas a incursionar debido a la falta de ingresos de nuestras familias, nos ocasionaba muchos problemas.

Las mujeres queríamos también aportar a la economía de nuestro hogar pero a través de alternativas distintas. Salir de la comunidad y dejar a nuestros hijos e hijas solos no era una solución.

Después de algunos traspíes, 72 mujeres finalmente constituimos la Asociación Agro-artesanal Tránsito Amaguaña en honor a una activa luchadora por la tierra y la defensa de los derechos de la población indígena. Con la Asociación nos propusimos encontrar alternativas que nos permitan generar ingresos sin necesidad de abandonar el hogar. Comenzamos así una experiencia de cría de gallinas ponedoras que luego la complementamos con el establecimiento de huertos familiares. En los huertos, instalamos sistemas de riego y propendimos a realizar cultivos de carácter orgánico pues estábamos convencidas de que las tierras estaban pobres y que necesitaban de un cuidado especial. Posteriormente establecimos una caja de crédito solidaria que nos permitiera contar con recursos para enfrentar emergencias. Fue un proceso difícil y que en sus inicios recibió la oposición de los hombres de la comunidad. Ellos nos acusaban más bien de vagas y no creían que lo que hacíamos iba a rebotar en beneficio de nuestras familias.

A la par que se desarrollaba nuestro proceso organizativo, que ganábamos confianza en nosotras, que dábamos forma a un espacio de socialización y de trabajo compartido y que íbamos cosechando algunos logros, comenzamos a reflexionar respecto a los cambios que había sufrido nuestra comunidad. Nos dimos cuenta que el paisaje se había modificado, que los bosques que antes existían habían sido reemplazados por eucaliptos; que muchas plantas que utilizábamos como “vitaminas” y medicinas ahora ya no se encontraban en el pajonal; que los pantanales se han secado y que el agua era más escasa. Si nos acordamos lo que antes era el páramo y lo comparamos con lo que es hoy, los cambios son alarmantes.

Además de los cambios físicos, otros procesos también habían tenido impactos sobre nuestra comunidad. Quizá el más notable fue el peso cada vez más grande que adquirió el Ministerio del Ambiente. Su presencia si bien ha tenido aspectos positivos como la capacitación que hemos recibido, ha significado también el apareamiento de conflictos pues mientras las personas que trabajan en ese Ministerio tienen bajo su responsabilidad la conservación del ambiente, nosotros estamos luchando por construir una vida mejor. En un momento, por ejemplo, hasta nos llegaron a cobrar el paso hacia la laguna San Marcos. Sentimos que el páramo tenía un dueño absoluto y nosotros, hombres y mujeres de La Chimba, éramos tratados como invasores.

Nos ha tomado tiempo reconocer otra realidad. Ahora estamos seguras que el cuidado del ambiente y la posibilidad de una buena vida para la población son dos procesos que pueden marchar juntos. Por eso nuestra comunidad decidió retirar los animales de las partes altas; nos dimos cuenta que estos estaban dañando las áreas de captación y que contaminaban el agua. De igual manera, como una iniciativa nuestra, de las mujeres, comenzamos a sembrar plantas medicinales, mashua y oca en nuestras parcelas, buscando además formas alternativas de consumo de estos productos. Hemos encontrado que con la mashua se puede hacer mermelada y harina para combatir la lancha de la papa y aunque estas actividades tienen aún que madurar, reconocemos que actuar de esta manera significa contribuir a la revalorización de especies tradicionales, al tiempo de aportar para una mejor dieta familiar. Hemos dejado atrás prácticas que tradicionalmente realizábamos como las quemas del páramo, y nos hemos organizado en turnos para utilizar el agua de riego, como una medida para controlar el uso y no desperdiciar un recurso tan valioso. Estamos comenzando a discutir la necesidad de contar con un plan de manejo. Pero, lo que es más importante, hoy nos reconocemos como guardianes del páramo y de una tierra que por largo tiempo hemos conservado y en la que hemos desarrollado nuestra vida. Eso no lo teníamos claro ya que por mucho tiempo nos convencieron que las poblaciones indígenas y campesinas éramos las culpables de que el páramo se esté deteriorando.

Con el pasar de los años, nuestra organización se ha ganado el respeto y la credibilidad del resto de la comunidad y aunque por desconfianzas internas, así como por la urgencia de ver resultados en plazos más cortos que los que efectivamente se necesitaban, ya no somos las 72 socias originales, el camino que abrimos ha comenzado a ser imitado por otros grupos de mujeres de La Chimba, así como por las restantes familias. Los huertos familiares, por ejemplo, han sido replicados por casi todas las familias de la comunidad y existen grupos de mujeres que están intentando poner en práctica la experiencia de cría de gallinas. Además, hemos aprendido a que hombres y mujeres podemos juntos mejorar nuestra vida si respetamos nuestros propios intereses y necesidades y valoramos lo que hacen los y las demás. De hecho, en nuestra organización también participan hombres, que aunque por el momento son minoría, constituyen el reflejo de que el trabajo conjunto es posible y viable.

Queremos seguir actuando como guardianes, pues, nuestro presente y futuro dependen de esta tierra. Sin embargo, reconocemos que esto no lo podemos hacer solas: tenemos dudas y nos falta información. Queremos

solicitar que nos esclarezcan por qué el páramo no tiene la riqueza que antes tenía si ya desde hace mucho tiempo atrás dejamos de realizar quemas. ¿Será que nuestros abuelos y abuelas tenían razón cuando nos decían que si las quemas son controladas tienen un efecto benéfico pues debajo de la paja comienzan a surgir brotes nuevos? Nos faltan argumentos para discutir este tema y otros parecidos. Necesitamos del apoyo de otras instituciones. Pero este apoyo, debe partir reconociendo que “nosotros vivimos acá”. Por eso nos preguntamos ¿podremos hacerlo juntos?

La resignificación del futuro

Proyecto: “Manejo y conservación del páramo en el Cerro Huacho Huacho”

Objetivos del proyecto:

- a) Fortalecer la capacidad de gestión de la UCICJUM y sus organizaciones de base en torno al manejo de los recursos naturales.
- b) Promover la conservación de la biodiversidad mediante el manejo comunitario de los recursos naturales.
- c) Aplicar un plan de educación ambiental que involucre a las comunidades de la zona.

Organización ejecutora: Unión de Comunidades Indígenas y Campesinas de Juan Montalvo (UCICJUM)

Organización de apoyo técnico: CEDERENA

Ubicación: Parroquia Juan Montalvo, Cantón Cayambe, Provincia Pichincha.

Duración del proyecto: Dos fases que se extendieron desde febrero 2004 hasta abril 2006.

Financiamiento: El aporte del PPD fue de USD 50.800, a lo que se sumó en lo posterior, la contribución del Ecofondo que ascendió a USD. 121.840.

Principales resultados alcanzados:

- Alianzas estratégicas con: Consejo Provincial de Pichincha, Fundación María Luis Gómez de la Torre y Allpakamak.
- Involucramiento de actores locales en la ejecución del proyecto (Municipio de Cayambe y escuelas).
- Desarrollo de políticas y estrategias de comunicación.
- Protección y adjudicación de tres fuentes de agua.
- Desarrollo de actividades de protección y manejo de los recursos naturales con las comunidades.
- 77 huertos familiares.
- Elaboración participativa de un Plan de Manejo que incluye un programa de educación ambiental.

Como sucedió en otras áreas de la sierra, las seis comunidades que conforman la Unión de Comunidades Indígenas y Campesinas de Juan Montalvo –UCICJUM–, comenzamos a organizarnos alrededor de 1987 para exigir la atención de las instituciones públicas en agua para consumo humano, riego, luz, educación, salud y mejoramiento de las actividades agrícolas.

Al principio nuestro interés fundamental era conseguir todos los servicios básicos y mejorar nuestros ingresos sin tomar mucho en cuenta ni su calidad ni sus implicaciones sobre el ambiente, la salud y la calidad de vida de las familias.

Como estábamos tan interesados en estos cambios, comenzamos a practicar una agricultura que no habíamos conocido y que nos decían iba a permitirnos tener altos volúmenes de producción y, por tanto, mejores ingresos. Las características de las parcelas donde antes cultivábamos nuestros alimentos, se fueron poco a poco perdiendo. Ya no teníamos variedad de productos sino uno o dos cultivos que para su crecimiento, demandaban de productos químicos y fertilizantes.

Pese a que seguíamos todas las instrucciones, los ingresos prometidos no llegaban. Lo contrario, tuvimos dificultades. La tierra, por ejemplo, mostraba señales de estar enferma, y teníamos que invertir cada vez más en nuevos abonos y otros productos. Parecía que la pobreza había crecido pues gastábamos mucho dinero para producir y para comprar los alimentos que antes producíamos en nuestras parcelas.

Fuimos entonces modificando nuestra forma de pensar. Aunque resolver los problemas inmediatos y urgentes seguía siendo una necesidad, fue tomando una importancia cada vez más alta nuestra preocupación por el futuro. Nos dimos cuenta que para muchas de las familias de Montalvo la agricultura seguiría siendo su actividad principal en el largo plazo y que su desarrollo dependería de un buen manejo del agua y de la tierra. Surgió así nuestro trabajo a favor del ambiente. Iniciamos con la lucha por conseguir la adjudicación del agua para proseguir, luego, con acciones de protección y manejo. Ahora están bajo nuestra gestión las fuentes de agua de San Luis de Chahuarpungo, San José de Caleras y del Canal Miraflores. Hicimos, además, un diagnóstico de las fuentes de agua y un inventario de la flora y fauna presente en nuestra área que nos sirvió como base para el establecimiento de los viveros de plantas nativas que ahora manejamos. Sabemos que si sembramos plantas nativas, estamos contribuyendo a cuidar el agua.

A esto hay que añadir el trabajo que realizamos con los comuneros que viven en la parte baja a fin de que ellos entiendan la importancia del páramo. Con ellos, y con las comunidades de la UCICJUM nos involucramos activamente en la elaboración del plan del manejo que pronto comenzaremos a aplicar. La intención final era que todos, hombres, mujeres, niños, niñas y adolescentes, conociéramos la riqueza natural que nos rodea y valoráramos la importancia del agua pues sin agua, “seríamos un pueblo perdido en el desierto”. “Sin agua no tenemos nada, no seríamos nada”.

La lucha por el ambiente y por el agua nos ha unido y eso ha sido uno de los logros más valiosos. Ahora tenemos claridad sobre cómo actuar y qué hacer. Sin embargo, tenemos lamentablemente que lidiar con nuevas amenazas. Las tierras que colindan a nuestra organización, propiedad de un hacendado, van a ser vendidas con la finalidad de instalar ahí plantaciones de flores.

En la medida en que en nuestra zona existen muchas plantaciones, ya conocemos los problemas que acompañan a estas industrias y estamos conscientes que los avances alcanzados por nosotros corren el riesgo de tambalear. Además de los químicos que contaminan el ambiente y que pueden dañar nuestra salud, así como de los plásticos que quedarán abandonados en los alrededores taponando quebradas y ensuciando nuestro entorno, tenemos preocupación de que quienes administren las plantaciones de flores nos corten el paso hacia las áreas de captación que estamos manejando. Esto ya ha sucedido en otras zonas cercanas por lo que no sería una sorpresa.

Contrariamente a lo que nosotros ahora pensamos, hemos podido darnos cuenta que quienes tienen plantaciones dan poca importancia futuro. Ellos no han aprendido lo que para nosotros ya es una verdad: tenemos que mejorar nuestra vida ahora, pero no debemos descuidar lo que vendrá después pues ahí seguiremos viviendo muchos de nosotros y estarán también presentes, disfrutando su derecho a vivir, los niños y niñas de quienes mañana dependerá el porvenir.

Biodiversidad y mercado: ¿un diálogo de sordos?

Proyecto “Las mujeres de Lupaxi Convalecencia, Cintaguso y Pulucate Alto recuperan variedades de tubérculos y cereales nativos y garantizan la seguridad alimentaria familiar”

Objetivos del proyecto:

- a) Desarrollar una propuesta comunitaria impulsada por mujeres, para recuperar, conservar e incrementar la biodiversidad agrícola nativa y garantizar la seguridad alimentaria familiar y comunitaria
- b) Contribuir al fortalecimiento de las organizaciones comunitarias de mujeres
- c) Recuperar e incrementar la biodiversidad en las parcelas familiares manejadas por mujeres.
- d) Recuperar y conservar los suelos en las parcelas de las beneficiarias de las tres comunidades.

Organización ejecutora: Asociación de Mujeres Indígenas Nueva Vida

Organización de apoyo técnico: Cooperativa Sumac Allpa.

Ubicación: Cantón Colta, Provincia de Chimborazo.

Duración del proyecto: Dos fases que se extendieron desde marzo de 2002 a junio de 2004.

Financiamiento: USD. 47.448, de los que 56% correspondieron a recursos provenientes del GEF-PPD y 44% de la Embajada de Holanda.

Principales resultados alcanzados:

- Recuperación de productos nativos de la zona (85 especies nativas).
- Conformación de organizaciones de base y de la Unión de Organizaciones de Mujeres Indígenas Chimboracenses (UNOMICH).
- Establecimiento y operación de cajas comunitarias.
- Inicio de procesos de recuperación de suelos e incorporación de nuevas tecnologías acordes con la realidad.

Nos preocupaba que no teníamos suficiente comida para nuestros guaguas y que lo que podíamos comprar no les alimentaba bien. Queríamos tener los alimentos necesarios y nuestro propio producto del campo. Así, en el 2002, comenzó el proyecto. Las mujeres de tres comunidades vecinas, Lupaxi Convalecencia, Cintaguzo y Pulucate Alto, nos propusimos trabajar juntas para garantizar la seguridad alimentaria de nuestras familias y de toda la comunidad. Para lograrlo, empezamos conformando la Asociación de Mujeres Indígenas Nueva Vida.

Con el apoyo de unos “ingenieros” del Ministerio de Agricultura, quienes hicieron una encuesta de nutrición a las familias de las comunidades, nos acordamos de muchos productos que antes teníamos en la zona y que ya no se encontraban. Se estaban perdiendo los productos que consumían nuestros abuelos y abuelas y queríamos garantizar nuestra seguridad alimentaria, de forma orgánica y con alimentos saludables.

Con el apoyo de la Cooperativa de Ahorro y Crédito Sumac Llacta, pusimos estas ideas en la forma de un proyecto que fue presentado al PPD, y de manera paralela iniciamos el proceso de conformación y legalización de las tres organizaciones comunitarias.

Una vez que conseguimos la legalización, comenzamos el proceso de conformación de una organización de segundo grado que es la UNOMICH –Unión de Organizaciones de Mujeres Indígenas del Chimborazo. Hicimos una organización de mujeres porque queríamos que nuestros pensamientos y necesidades tengan un espacio. Las mujeres indígenas vivíamos cada una en sus casas, no nos reuníamos ni compartíamos nuestras preocupaciones. Por eso queríamos organizarnos entre mujeres y poder capacitarnos y expresarnos, queríamos perder la timidez y hablar.

Iniciamos el trabajo con 300 familias. A las mujeres de cada familia se les distribuía semillas para que siembren en sus parcelas. Entregábamos semillas de cinco variedades de papas, cereales como la quinua y el amaranto, y árboles nativos como el yagual, lupino, retama, quishuar, llinllín y aliso.

En la siembra de estos productos hemos recuperado las prácticas de nuestros antepasados. Para que a la papa no le afecte la helada cortamos paja y con esto cubrimos las plantas. Además, ponemos baldes de agua entre los surcos. El agua de los baldes absorbe la helada y no daña a la papa. También utilizamos el biol como fertilizante. A través del prestama-

nos y la minga, juntas preparábamos los sembríos. Nuestras tierras no son para tractor.

Pero además nos interesaba recuperar variedades que ya no se encontraban por estas comunidades. Por lo que nos contaban los abuelitos y abuelitas llegamos a saber los nombres de variedades que se habían perdido en nuestra zona y buscábamos las semillas por los mercados y por otras comunidades. En la búsqueda de las semillas también nos orientaron algunos técnicos. De Atapo y de Chambo “para arriba” trajimos algunas variedades de papas como la Manuela, Turca y Boloña. Era un trabajo muy duro. Las compañeras responsables de esta actividad “andaban y andaban” por distintos lugares hasta conseguir las variedades de papas que buscábamos. Como encontramos poca cantidad de semillas, lo primero que hicimos fue un vivero. Con la producción del vivero distribuíamos las nuevas variedades entre las comunidades. Al recuperar semillas, lo que hemos aprendido es a compartir con otras comunidades las soluciones.

Trabajar juntas nos ha dado muchas alegrías. Nos anima la idea de que nuestros hijos e hijas podrán ser parte de nuestras tradiciones ya que por la influencia del medio su alimentación estaba siendo modificada y reconocíamos que, antes que consumir productos saludables, estábamos comprando alimentos dañinos y artificiales que no contribuían a su crecimiento. Este trabajo nos ha permitido contar con alimentos de buena calidad para nuestros “guaguas”. Ahora comen mashua, ocas, papas, tienen habas, arvejas.

Nos alegra mucho también haber demostrado que somos capaces de llevar a cabo procesos productivos y aportar en el mejoramiento de la vida de nuestras familias. Logramos vencer la resistencia de los hombres de las comunidades quienes, al inicio, no nos pensaban capaces de hacer realidad la iniciativa que impulsamos. Gracias a nuestra determinación y a la capacitación en el tema de igualdad de oportunidades, estamos luchando contra las viejas prácticas que a veces permanecen, y todavía tenemos que hacer muchos esfuerzos para que nuestras actividades sean compatibles con el cuidado de los niños, de la casa y de los animales.

El otro desafío que enfrentamos es la comercialización de nuestros productos. Lo que no consumimos entre las familias, lo queremos vender en el mercado. Pero la gente no reconoce lo que hacemos. Nos dan cincuenta centavos o un dólar por una bolsa de unas dos libras, lo que “no alcanza ni para el saco en el que llevamos los productos”. La gente no valora el sacrificio de las personas que trabajan. Tampoco se dan cuenta que nuestros

productos son sanos y a veces ni siquiera conocen lo que estamos llevando a la ciudad. Muchas personas nunca han visto ni probado la mashua o la oca. ¡Qué difícil resulta abrir mercados y comercializar nuestros productos cuando existe tan poca valoración de lo que hacemos!

Pero si bien el mercado es importante y tendremos que seguir pensando en alternativas para comercializar nuestros productos, ya no tenemos miedo a las dificultades. Después de cinco años, hemos adquirido mucha experiencia y como organización de mujeres nos hemos fortalecido como no lo habíamos esperado. Ahora tenemos un rol clave en nuestras comunidades y también dentro de nuestros hogares.

El trabajo que estamos realizando vale la pena. Aunque no lo reconozca el mercado, hemos tenido satisfacciones por otros lados. Resulta por ejemplo motivador reconocer que hace poco ganamos un premio. Fuimos seleccionadas entre 230 postulaciones en un concurso que se denomina "Seed Initiative" (La iniciativa de las semillas). Nos dicen que ganamos porque reconocen nuestro trabajo y empeño y porque consideran que podemos contribuir al crecimiento económico, al desarrollo social y a la protección ambiental de nuestra comunidad. Ellos piensan que podemos inspirar a que otras comunidades actúen de la misma manera. Nosotros queremos pensar que también será así y que el mercado, algún día, también nos escuchará.

Una lección de política

Proyecto “Curiquingue: páramos y bosques para la vida”

Objetivos del proyecto:

- a. Aportar a la creación de estrategias para generar recursos económicos propiciando el desarrollo comunitario integral y el manejo sustentable de los recursos.
- b. Promover la conservación de los recursos naturales y el cuidado del medio ambiente, a través de la participación directa de la comunidad en el desarrollo de las acciones.

Organización ejecutora: Asociación “Elvia Flores”.

Organización de apoyo técnico: Fundación REDES, Recursos para el Desarrollo Sustentable.

Ubicación: Cantón Penipe, Provincia de Chimborazo.

Duración del proyecto: dos años, desde abril del 2006 hasta mayo del 2008.

Financiamiento del proyecto: US\$ 100,620 (la mitad corresponde al aporte del PPD, 24% es aporte de la comunidad, 17% de la Municipalidad del cantón Penipe y del Club Ecológico Renacer Juvenil y 9% de la Fundación REDES)

Vivimos en medio de un escenario rico y diverso, con una belleza paisajística particular. Rodeadas de bosques nativos y vecinas al Parque Nacional Sangay (declarado Patrimonio Natural de la Humanidad por la UNESCO en el año 1983), las comunidades de Ayanquil, Azacucho, Utuñaig y Cáliz, pertenecientes al cantón Penipe, constituimos la entrada al páramo. Quienitas familias somos las afortunadas de vivir en estas tierras.

Por la excepcional naturaleza que nos circunda queremos, en el futuro, impulsar experiencias de ecoturismo a fin de que otras personas puedan también disfrutar y apreciar nuestros recursos. Debemos, sin embargo, ir avanzando poco a poco. Queremos primero ponernos de acuerdo en cómo proteger lo que tenemos: las fuentes de agua y los filtros naturales (la totora que crece en los lagos es un filtro natural pues ayuda a purificar el

agua), nuestros bosques y biodiversidad. Queremos establecer formas de uso de nuestros recursos naturales que no sigan dañando el ambiente.

Por mucho tiempo hicimos un mal uso de los bosques, cuya madera constituyó una importante fuente de ingresos para nuestras familias. Hoy, sin embargo, ya no quedan muchos bosques y nos damos cuenta que la deforestación ha provocado afectaciones sobre nuestra vida y el entorno. Creemos que la tala de bosques ha favorecido a la agudización de los desequilibrios climáticos y el desorden en las estaciones, con consecuencias preocupantes sobre nuestras actividades agrícolas, fundamentalmente en torno al cultivo de papas, maíz y fréjol. La ganadería que practicábamos en la parte alta había provocado la destrucción de una parte del páramo pues solíamos quemar pajonales para contar con más espacio para el pasto.

Estas actividades sufrieron las consecuencias de la erupción del cercano volcán Tungurahua, que empezó hace unos ocho años y afectó gravemente a la economía local. En los primeros años de la erupción, la población salió de las comunidades. Pese al colapso de la agricultura y ganadería, después de unos meses numerosas familias regresaron e intentaron rehacer su vida en un ambiente que debía soportar la permanencia de cenizas en el aire. La mayoría de la población decidió no sólo “aprender a vivir con el volcán”, sino a involucrarse, cada vez más, con los temas ambientales y el desarrollo de actividades productivas sustentables.

Para avanzar en este proceso decidimos revisar una ordenanza municipal cuyo propósito era regular el manejo del ambiente. Recordamos que la ordenanza había sido elaborada hace mucho tiempo atrás pero que nunca fue discutida por el Concejo Cantonal, mucho menos aplicada.

Fue así como comenzó todo el proceso. Nos juntamos para analizar la ordenanza y descubrimos que si bien tenía algunos aspectos positivos, soportaba también vacíos. En este documento por ejemplo, no se consideraba la importancia de proteger los filtros naturales. Por otro lado, su espíritu, en lugar de promover la protección ambiental, generaba malestar, pues, únicamente hacía énfasis en la sanción y la prohibición. Entendimos entonces por qué la ordenanza fue archivada: ésta no correspondía exactamente a nuestras preocupaciones.

A partir de los puntos que en la ordenanza nos parecían apropiados, iniciamos un proceso de discusión en el ánimo de cambiar algunos de sus contenidos, complementar otros aspectos y, sobre todo, incorporar una

política de incentivos que nos motive a desarrollar actividades sustentables, al punto que estamos planteando la exoneración del pago del impuesto predial en porcentajes de hasta el 75%, como una forma de retribuir el mantenimiento de bosques nativos en los predios individuales. También consideremos necesario endurecer simultáneamente las sanciones, contemplando multas que fluctúan desde 20 a 2.000 dólares, dependiendo de la gravedad del impacto ambiental (Gobierno del Cantón Penipe, 2006).

La intención de que la ordenanza surja desde la gente tiene por objeto que sea la propia comunidad la que respalde su cumplimiento. No podemos confiar únicamente que la aplicación de una ordenanza sea responsabilidad del Municipio. Si la gente no conoce una ley, no podemos pedirle que la aplique.

Junto a la construcción de una nueva ordenanza, llevamos a cabo diversos talleres y eventos para conocer sobre la importancia de los páramos y humedales, informarnos acerca de los efectos perjudiciales de la contaminación de las fuentes de agua, y aprender a reforestar para proteger las vertientes de agua. También elaboramos muchos materiales informativos como trípticos, folletos y afiches, lo que nos aseguraba que los conocimientos queden aún más claros y sólidos. La radio resultó ser una herramienta muy valiosa. A través de los programas radiales podíamos difundir temas de capacitación y convocar a la gente a las reuniones.

En todo momento nos pareció importante que los talleres de capacitación sean eventos amplios donde participen, además de los y las integrantes de la organización, personas de todas las comunidades aledañas. Los talleres los organizábamos en distintos sitios de modo de alternar entre las diversas comunidades. Al fin y al cabo, creemos que es responsabilidad de todos, mujeres, hombres, jóvenes, niños y niñas, conocer y actuar sobre los problemas ambientales. No es que las personas que están arriba cuidan el agua y las que viven en las zonas de abajo la desperdician. Todos tenemos que ayudar a cuidar el agua.

Las discusiones que hemos realizado nos han tomado mucho tiempo. Luego de recoger las opiniones de la gente, hacíamos una nueva versión de la Ordenanza intentando incorporar las nuevas perspectivas que se planteaban en esos encuentros y regresábamos nuevamente a las comunidades para consultar sobre los ajustes y cambios introducidos.

El esfuerzo valió la pena. Podemos decir con mucha seguridad que la mayor parte de la comunidad conoce la Ordenanza y está convencida que es

una herramienta que nos ayudará a manejar de mejor manera la riqueza natural que poseemos. La forma en cómo hemos actuado nos ha permitido reafirmar la importancia de la participación, el valor que tiene inmiscuirnos en el proceso para que las leyes y normas tengan sentido. Ahora estamos esperando la reunión del Concejo Cantonal para que ésta se apruebe en segunda instancia.

Hemos concluido el primer paso de la trayectoria que nos hemos fijado. La Ordenanza sólo es un refuerzo para lo que estamos haciendo y para los planes que tenemos hacia futuro y en esa medida, es el marco que nos va a permitir enfrentar la posibilidad de que se construya, en la parte alta, un complejo habitacional donde podrían ser reubicadas algunas familias afectadas por la erupción del volcán. El páramo no es el lugar adecuado para esta solución.

A partir de la Ordenanza vamos a comenzar a poner más linda nuestra casa. La Ordenanza fue el pretexto para organizarnos y comenzar a tomar las riendas de cómo queremos vivir. “Ya hemos aprendido a sacar la cabeza, no por la ventana, sino por la puerta. Sabemos de dónde venimos y adónde vamos”.

Cuando los gobiernos locales deciden sumarse a la defensa del ambiente

Proyecto “Apoyo al manejo comunitario del páramo Tushin-Burgay”

Objetivos del proyecto:

- a) Contribuir a la conservación del ecosistema páramo de Tushin-Burgay y su biodiversidad, y preservar las fuentes de agua que dan origen a los ríos Burgay y Déleg.
- b) Establecer un programa participativo de forestación y reforestación, con el uso de especies nativas adecuadas.
- c) Recuperar la crianza de alpacas con fines conservacionistas y económicos en el páramo de Tushin Burgay.
- d) Fortalecer las capacidades de gestión de la organización comunitaria, especialmente, en la administración de sus recursos naturales y económicos y en la aplicación del enfoque de equidad de género.

Organización ejecutora: Unión de Organizaciones Campesinas del Buerán UNORCAB, con su equipo técnico

Ubicación: Comunidades Cebada Loma y Chica Despensa en la Parroquia Jerusalén, Cantón Biblián, Provincia Cañar

Duración del proyecto: Desde diciembre 2001 a diciembre 2003

Financiamiento: El presupuesto invertido fue de USD. 49.172. De esto total, 56% fue aporte del PPD y 44% provino de los fondos de la Embajada de Holanda.

Principales resultados alcanzados:

- Valoración social de la importancia de la conservación del páramo.
- Disminución de las quemas de los pajonales y el drenaje de las esponjas del páramo.
- Reubicación del ganado bovino en otras áreas y reemplazo por alpacas.
- Aumento de la participación de las mujeres.
- Elaboración y aplicación del plan de manejo del páramo.
- Integración a la Red de Información de Camélidos Sud americanos –REDICAS-.

Cuidar el ganado en el páramo es una tarea difícil y pesada, más cuando casi toda la comunidad está conformada por mujeres, niños y niñas de corta edad. Esta es la realidad que vivimos pues la migración se llevó a muchos de los hombres de esta comunidad.

En la búsqueda de alternativas que nos permitan contar con ingresos, un grupo de técnicos nos comentó sobre las alpacas. -¿Qué es eso?, ¿son acaso como las gallinas?, ¿qué comen?- En nuestra vida nunca habíamos oído de alpacas, peor nos hubiéramos imaginado cómo eran.

Organizamos entonces una visita a una hacienda cercana para conocer finalmente a las famosas alpacas de las que tanto nos hablaban. Nos gustaron desde un inicio. Son amistosas y hasta más dóciles para mover de un lado a otro.

Decidimos, luego de muchos debates, intentar una experiencia de manejo de alpacas en dos comunidades de las cinco que somos parte de la UNORCAB –Unión de Organizaciones Campesinas del Buerán.

Cebada Loma y Chica Despensa contamos con 1.100 ha de tierra que desde 1990, con el apoyo de los hermanos de Lasalle, pasaron a nuestro poder. Cuando estas tierras eran propiedad de la hacienda, estaban prácticamente abandonadas; lo único que había era ganado bravo. Nosotros, a través de la organización, hemos ido buscando alternativas para generar actividades productivas que beneficien a las familias socias de las organizaciones comunitarias. Las alpacas parecía podían ser una buena opción.

Adquirimos algunas alpacas y las llevamos a los páramos, ubicándolas en una superficie de 40 ha que rodeamos con cercas vivas y alambre de púas. Al mismo tiempo desplazamos al ganado hacia sitios más planos ya que nos habíamos dado cuenta de que, más allá de lo duro del trabajo, el páramo estaba siendo destruido por vacas y toros, sin que siquiera reporte rentabilidad alguna para nosotras como encargadas de su cuidado.

A la vez que nos capacitábamos sobre cómo tratar a las alpacas, aprendíamos de estos animalitos. Nos dimos cuenta que sus patas son suaves, que en lugar de cascos tienen algo como una esponja, lo que no afecta a las suaves tierras del páramo. Las alpacas requieren menos cuidado y menos trabajo y sí nos ofrecen oportunidades de recursos económicos.

Contamos actualmente con 46 alpacas, y parece que nos va bien pues apenas hemos tenido dos muertes. Además de manejar alpacas, estamos reforestando el páramo con especies nativas como el aguarongo y hemos iniciado la elaboración de un plan de manejo. Estamos comprometidos a manejar sustentablemente las 1.100 ha del ecosistema de propiedad de la Asociación de Trabajadores Agrícolas Chica Despensa La Esmeralda - Cebada Loma.

Para mejorar nuestros ingresos, las mujeres hemos iniciado a elaborar prendas de alpaca. Para esto tuvimos que aprender desde cómo hilar la lana de alpaca, pues no es lo mismo que con la de borrego.

La cría de alpacas ha traído algunos beneficios. El más importante es que detuvimos la división de las tierras, pues, si no hubiéramos contado con una propuesta productiva de carácter comunitario, lo más probable es que hoy cada familia tendría su parcela y en ella realizaría actividades productivas que no siempre son adecuadas para el páramo. Otro beneficio es que hemos aprendido el valor del páramo al punto que por ejemplo ahora estamos sacando poco a poco los eucaliptos para poner en su lugar especies nativas.

La cría de alpacas es la actividad más visible; sin embargo, no es el punto principal. Lo esencial es el manejo y protección del páramo y sus fuentes de agua. Para esto necesitamos de ingresos económicos. Nuestro trabajo tenemos que valorarlo. Tenemos también que pagar a los técnicos que vienen a asesorarnos y capacitarnos, sin depender sólo de su buena voluntad. No es nuestro interés poblar al páramo de alpacas. Esta es una más de las varias alternativas que manejamos. El secreto está en diversificar actividades. Tenemos un criadero de truchas, vendemos los pinos y estamos reemplazando estos árboles con especies nativas, hacemos artesanías y en la parte baja aún tenemos ganado y una planta procesadora de lácteos.

La búsqueda de alternativas de fuentes de sustento nos llevó a reconocer aspectos que antes no teníamos en cuenta. No teníamos idea, por ejemplo, de la importancia del páramo como fuente generadora de agua. Tampoco habíamos reflexionado sobre el perjuicio que provocaba el ganado en el páramo al compactar la tierra, ni teníamos conciencia sobre las consecuencias negativas de sembrar plantas exóticas. Al interior de la comunidad estábamos convencidos que la participación y mujeres y jóvenes no era necesaria y que la planificación de las actividades y la toma de decisiones eran responsabilidad de los hombres.

El manejo de alpacas y la capacitación que hemos recibido, nos fueron abriendo los ojos. Los suelos han comenzado a recuperarse y gracias a eso se han regenerado también especies que parecían haberse perdido. Ahora nos damos cuenta de la importancia del páramo y “sentimos la necesidad de proteger a nuestra Pacha Mama para la conservación de la vida (agua)” (UNORCAB, 2007).

En términos organizativos, nos hemos propuesto fortalecer la participación de mujeres y jóvenes, así como escuchar más a los abuelos y abuelas de nuestras comunidades pues ellos nos transmiten conocimientos y experiencias valiosas. Ahora las decisiones se toman en asambleas donde todos y todas estamos presentes.

Reconociendo el esfuerzo que estábamos haciendo para conservar el páramo y desarrollar una alternativa de vida, el Consejo Provincial del Cañar se sumó a nuestro esfuerzo. Nos apoyó con asistencia técnica, nos dio plantas para reforestar y, lo que es más importante, nos apoyó para ser parte de la Red de Información de Camélidos Sudamericanos –REDICAB– en donde participan los países hermanos de Perú, Bolivia, Chile, Argentina y Colombia. También nos lastró la vía de acceso al área del proyecto y nos facilitó electrificación; nos ha apoyado con la publicación de materiales de capacitación y divulgación y nos entregó recursos para elaborar el Plan de Manejo del Páramo.

Con el paso de los años también se juntó a esta experiencia el Municipio de Biblián que ha apoyado ciertas actividades productivas como la piscicultura a través de la entrega de alevines, o la construcción de un vivero.

Los gobiernos locales están ahora convencidos que quiénes mejor para cuidar y proteger el páramo sino sus propios habitantes. “Ellos lo van a hacer con cariño, porque esta es su tierra”. Nosotros reconocemos que esto será así y vemos en los gobiernos locales aliados que nos seguirán alentando en este desafío.

El cambio está en todos

Proyecto “Manejo y conservación integral de los recursos naturales de la micro cuenca Los Atapos”

Objetivos del proyecto:

- a) Contribuir a mejorar las condiciones de vida de las familias de la zona Atapo con el manejo integral sustentable del medio ambiente.
- b) Incentivar en las familias comunitarias la participación activa con responsabilidad de hombres, mujeres, jóvenes, niños y niñas del sector Atapo, con énfasis en la gestión y manejo integral de los recursos naturales.
- c) Proteger las vertientes de agua ubicadas en la micro cuenca del río Atapo para un uso racional en el consumo humano, de animales y riego.
- d) Fomentar la agroforestación con fines protectivos, de conservación y recuperación de suelos con la utilización de especies nativas, y fertilización de suelos.
- e) Fortalecer la participación activa de los comuneros en la implementación de un desarrollo rural sostenido con equidad de género.

Organización ejecutora: Asociación de Trabajadores Autónomos Atapo Quichalán

Ubicación: Parroquia Palmira, Cantón Guamote, Provincia Chimborazo

Duración del proyecto: El proyecto inició el 24 de febrero 2005 y contemplaba dos años de ejecución. Su período de ejecución está próximo por terminar.

Financiamiento: El presupuesto del proyecto representó USD. 97.209. Este monto provino en un 51% del PPD, en un 31% de la comunidad; el 8% fue contribución de Plan Internacional-Unidad Chimborazo y el 9% del Gobierno Provincial de Chimborazo.

Principales resultados alcanzados:

- Implementación de un vivero forestal.
- Participación activa de los hombres, mujeres y niños en el proceso de producción de plantas nativas.
- Interés comunitario para el cuidado del páramo, de las aguas y de los suelos: 6 fuentes de agua protegidas, 225 has de plantaciones protectivas y 1500 has controladas.
- Involucramiento de instituciones, líderes y dirigentes.
- Toma de conciencia entre los comuneros que cuidar el medio ambiente es responsabilidad de todos.

“En las últimas décadas el páramo, el bosque nativo, la tierra y las vertientes de agua se han deteriorado en calidad y cantidad por el avance de la frontera agrícola, el sobre pastoreo, la quema descontrolada de páramo, y la deforestación. Frente a esta situación, preocupados y pensando con responsabilidad, hemos propuesto llevar adelante este proyecto” (Asociación de Trabajadores Autónomos “Atapo Quichalán”, 2007).

Nosotros queremos mejorar nuestras capacidades para poder vivir mejor. Queremos tener mayores y mejores conocimientos para cuidar el bosque nativo, la tierra y el agua pues con el transcurso del tiempo hemos sido testigos de su deterioro. Queremos estar mejor organizados pues las tareas que tenemos por delante son complejas y requieren de nuestra unidad. Queremos poder transmitir nuestras necesidades para conseguir apoyos que efectivamente respondan a nuestra realidad. La gran tristeza que compartimos muchos de nosotros es “no saber la letra”.

Primero hicimos un plan de capacitación en el que se definieron los temas que íbamos a abordar y que representaran beneficio para las comunidades. Esta fue una discusión muy amplia e intensa. En el enfoque ambiental, por ejemplo, sobre el que teníamos interés en capacitarnos, discutimos tres puntos: qué queremos hacer aquí, para quién lo estamos haciendo y cómo lo queremos hacer.

Desde el principio nos dimos cuenta que la capacitación debería ser lo más amplia posible. Por eso, aunque inicialmente partimos con las seis comunidades de la zona, luego involucramos a las doce comunidades del pueblo Puruhá que vivimos en Los Atapos, lo que significa alrededor de 2.400 personas. Esta meta era muy ambiciosa pero si no lo hacíamos así, teníamos preocupación de no lograr cambios en nuestras actitudes y prácticas. Sólo unos pocos dirigentes capacitados hubiera significado no actuar con equidad frente a todos los miembros de la comunidad, hombres, mujeres, niños, niñas y jóvenes.

Una vez que organizamos los temas que íbamos a abordar en la capacitación, comenzamos el proceso de convocatoria. Primero invitábamos a los directivos de las comunidades esperando que ellos comuniquen a las comunidades y las familias. Nuestra idea era que las familias, a su vez, impulsen a que los niños y niñas asistan a los talleres de capacitación. Esta convocatoria, sin embargo, no funcionó muy bien; sólo llegaban unas pocas personas. Optamos entonces por recorrer las comunidades y mejorar los canales de comunicación. Para motivar la participación de los niños y niñas hablamos con los profesores e incluso llegamos a firmar compromi-

sos con los gobiernos estudiantiles y las autoridades de los colegios. Para la capacitación comunitaria, recurrimos al Cabildo y decidimos trabajar mediante grupos de interés: junta de mujeres, comités de agua, gobierno comunitario. Primero capacitamos a estos grupos y luego definimos un plan para ir abarcando a las otras personas de las comunidades. Bajo estas nuevas formas de convocatoria, la participación aumentó bastante. Sin embargo, no hemos podido combatir las rivalidades políticas entre las comunidades lo que ocasiona que en algunos lugares los dirigentes no valoren la importancia de la capacitación que estamos impulsando.

Los talleres de capacitación combinaban la teoría y la práctica, tratando de que cada evento se convierta en un espacio de mucha interacción, lo que fue sobre todo motivador para los niños y niñas pues logramos capturar su atención e interés. Los adultos, en cambio, mostraban mayores temores de participar. Para llegar a ellos tenemos que mejorar las técnicas de enseñanza y seguir buscando alternativas. Nos ha dado buenos resultados recurrir a experiencias concretas pues a partir de lo vivido podemos extraer enseñanzas. También ha sido valioso trabajar con imágenes visuales, fotografías y videos. Es posible pensar que la música pueda convertirse en una herramienta de capacitación. Podríamos pedir a nuestros cantantes que elaboren canciones con música nacional que contengan los mensajes sobre lo que queremos capacitarnos.

Trabajar con los niños y niñas es muy importante porque ellos se van a quedar. Ellos, además, tienen mayores facilidades para recibir y procesar nuevos conocimientos. Nosotros los adultos tenemos más dificultades para cambiar.

Gracias a estos talleres hemos aprendido que hay que cuidar el agua y que tenemos que sacar a los animales de los sitios donde nace el agua pues de lo contrario la contaminan; también hemos aprendido a hacer sembreros y sembrar las plantas nativas. Además, los talleres nos han permitido tomar conciencia de que podemos cambiar y compartir los aprendizajes dentro de la familia, con otras personas y con otras comunidades y modificar nuestras actitudes personales.

La Escuela Politécnica nos está ayudando a formarnos como promotores capacitados y entonces podremos asumir la conducción de esta experiencia. Los promotores luego se van a convertir en técnicos de campo para que nos puedan guiar y trabajar con una agenda de planificación. Lo que buscamos es que nosotros podamos tener nuestras propias capacidades.

Una propuesta de ordenamiento de las tierras comunitarias

Proyecto Fortalecimiento de capacidades locales para la protección de biodiversidad en la micro cuenca “Tres Quebradas Gañil”

Objetivos

- a) Fortalecer las capacidades locales para la protección de la biodiversidad forestal y faunística.
- b) Valorar la biodiversidad asociada a los bosques, los páramos y la seguridad alimentaria.
- c) Reforzar diseño y replicación de sistemas agroforestales.
- d) Fortalecer la gestión de los actores locales y las relaciones de equidad

Organización ejecutora: Comuna Yanasache Tres Quebradas

Organización de apoyo técnico: FEPP- Oficina Loja

Ubicación: Parroquia Celén, Cantón Saraguro, Provincia Loja

Duración del proyecto: La primera fase se extendió entre 1999-2000 y la segunda entre 20002-2003.

Financiamiento del proyecto: El presupuesto del proyecto ascendió a USD. 55.792 los que provinieron en un 36% del PPD, en 54% de la Embajada de Holanda y en 10% del FEPP.

Principales resultados y logros alcanzados

- Protección de especies nativas amenazadas, enriqueciendo el bosque en la parte alta con especies nativas.
- Desarrollo de agroforestería en una extensión de 30 has.
- Siembra de 70.000 plantas.
- Regeneración natural con plantas de guayusa enfundadas, uso en galera.
- Legalización y la obtención de la personería jurídica.
- Establecimiento de huertos escolares y realización de campañas ambientales
- Primer premio de fotografía y primer premio al cuento Alfa y Omega.
- Elaboración y aplicación de un plan de manejo.

Para rehabilitar las tierras de nuestra comuna, cansadas ya de tanto uso, era necesario entender cómo debíamos tratar a la pachamama. Por mucho tiempo sólo nos escuchamos a nosotros y tomamos en cuenta únicamente las necesidades de las cinco comunidades que conforman la comuna Yanasacha Tres Quebradas. Por eso practicábamos la agricultura a lo largo de todas las tierras de la comuna, sin tomar en cuenta la altitud –nuestra comuna tiene tierras que van desde los 2.500 a los 3.500 m.s.n.m- o las características del suelo, y poca importancia le dábamos a los productos que utilizábamos.

Para recuperar la tierra y detener la erosión, fue preciso escuchar lo que la pachamama necesitaba. Nos dimos cuenta que no toda esta extensión tiene vocación para la agricultura y que debemos respetar las características de cada lugar. Dividimos entonces la comuna en tres sectores. La parte más alta es intocable, es para protección y está cubierta fundamentalmente por bosques nativos y algunos pinos. En una segunda franja sembramos algunos árboles para leña y madera. En la parte baja es donde producimos, donde sembramos maíz, fréjol, trigo, cebada y pastos de altura. Es aquí también donde tenemos ganado lechero y animales menores y donde hemos ubicado al vivero que está bajo la responsabilidad de las mujeres de la comunidad, agrupadas y organizadas en un comité.

Para esta sectorización, que se sustentó en asesoramiento técnico, elaboramos un plan para cinco años en el que pusimos especial cuidado en describir los cambios que queríamos lograr en ese período, las actividades que íbamos a emprender para hacer realidad estos cambios y los apoyos que deberíamos buscar.

Al tomar esta decisión también escuchamos que la pachamama necesitaba abrigo. La habíamos desprotegido cortando su cubierta vegetal. Muchas mingas fueron necesarias para volver a poner tonos verdes en el paisaje. Hasta ahora hemos sembrado alrededor de 70.000 plantas, básicamente de romerillo, cedro y laurel.

Nosotros, por nuestra parte, decidimos también organizarnos mejor. Era necesario capacitarnos. Para esto lanzamos una campaña de educación ambiental que generó impactos en los pobladores, motivando a un mayor involucramiento en el manejo y preservación de los recursos. Trabajamos mucho con los maestros y maestras de las escuelas para inculcar en la niñez nuevos valores en torno al manejo y conservación del ambiente, llegando a establecer huertos escolares con especies nativas. La producción de estos huertos abastece a las escuelas y ha significado diversificar

la alimentación de los niños y niñas. Hicimos juntos un rotafolio y un cuento que ganó un premio.

Impulsamos, además, una estrategia de estímulos y sanciones al manejo y la conservación. Quien quiere sembrar en su parcela, por ejemplo, recibe plantas y el apoyo de la comunidad a través de mingas. En cambio, cuando conocemos que alguien ha talado árboles, la asamblea comunitaria le llama la atención y le impone alguna sanción.

Estas acciones tenían como objetivo contribuir a mantener, hacia el futuro, los usos y modalidades de conservación que habíamos definido para nuestra tierra. Un equipo integrado por hombres y mujeres es el encargado de recordarnos cada cierto tiempo que el plan que hicimos para cinco años sigue vigente e informarnos sobre los logros y dificultades en su ejecución.

Revisando lo que hemos hecho nos damos cuenta que fue oportuno escuchar a la pachamama. “Si esto no hubiera pasado la parte alta al momento ya estuviera desértica, y los comuneros ya no tuviéramos ni agua ni páramos. Hubiéramos perdido también plantas y animales”.

De cómo se fue generando un sentimiento de apropiación

Proyecto “Plan ecoturístico para el manejo y gestión del bio-corredor turístico de la cuenca alta y media del río Yanuncay”

Objetivos

- a) Mejorar las condiciones de vida de las familias campesinas de la cuenca media y alta del río Yanuncay a través del manejo comunal de los recursos naturales y la implementación del ecoturismo como una alternativa sustentable.
- b) Formular y aplicar participativamente el plan ecoturístico para el manejo y gestión del biocorredor ecoturístico Yanuncay.
- c) Mejorar la oferta turística existente a través del manejo y conservación de la biodiversidad.
- d) Fortalecer y capacitar a las organizaciones campesinas locales.

Organización ejecutora: Asociación de Integración y Turismo Yanuncay con su equipo técnico.

Ubicación: Parroquia San Joaquín, Cantón Cuenca, Provincia Azuay

Duración del proyecto: El convenio se suscribió el 24 de febrero 2005 y tenía una vigencia de dos años. El proyecto está próximo a concluir.

2 años, sigue ejecutándose.

Financiamiento del proyecto: El presupuesto total del proyecto ascendió a USD. 85.380. Los aportes provinieron en un 59% del PPD, en un 21% de la organización ejecutora, en un 16% de la comunidad y en un 4% de la Pastoral Social.

Principales resultados alcanzados:

- Plan ecoturístico consensuado y ejecutándose con el apoyo de las organizaciones.
- Mejoramiento de la casa de hospedaje y de los senderos naturales.
- Producción de plantas forestales.
- Implementación de parcelas demostrativas y huertos familiares con participación comunitaria.

Hace cuatro años comenzamos una experiencia de turismo comunitario. Nos motivó la cercanía a la ciudad de Cuenca y la continua presencia de visitantes. El paisaje y las alternativas que existen en la zona son un atractivo reconocido por los turistas.

La idea fue madurando a partir de que el padre Fernando Vega, párroco de San Joaquín, nos hiciera ver la riqueza que disponíamos como una alternativa para frenar la migración. Él nos apoyó en la constitución de la organización: la Pre-Asociación de Turismo Yanuncay que surgió en 1999.

Después de varios intentos conseguimos en el año 2001 un proyecto a través del Consejo de Programación de la Cuenca del Río Paute. Nosotros no lo podíamos administrar porque no teníamos personería jurídica. Pedimos a ETAPA (Empresa Municipal de Telecomunicación, Alcantarillado y Agua Potable de Cuenca) que asuma esta responsabilidad. Pero como nos dimos cuenta que la actividad que queríamos emprender no requería únicamente de recursos económicos sino del apoyo de asesoramiento técnico, decidimos conformar en el 2002 el Consejo Consultivo de la Microcuenca del Río Yanuncay donde participaban la Alcaldía, la Prefectura, los ministerios, las universidades, ETAPA y el proyecto Desarrollo Forestal Campesino. El Consejo elaboró el Plan Estratégico del Biocorredor Yanuncay, se realizaron procesos de capacitación en diversos temas y se facilitó algún equipamiento turístico como la señalización y recursos para mejorar los senderos.

El Plan contenía una línea base para el proyecto turístico, realizaba un análisis de la oferta turista, describía los sitios turísticos y atractivos culturales y detallaba las estrategias para implementar la propuesta. Ha sido desde entonces nuestra guía para trabajar.

El Consejo se desestructuró en el año 2004 por problemas de coordinación. Nosotros no sentíamos que hablábamos en igualdad de condiciones. Una organización tan chiquita como la nuestra no tenía voz en medio de instituciones tan grandes. Percibíamos que nuestro trabajo era utilizado en beneficio de otros.

Esta experiencia, aunque triste, nos permitió aprender algunas lecciones. La primera lección es que las alianzas deben respaldarse en documentos y responsabilidades definidas. Sin estos elementos, los acuerdos iniciales pueden modificarse pues no sólo cambian las personas con las que se establecieron los compromisos, sino que también pueden variar las prioridades políticas de las instituciones.

Una segunda lección que aprendimos luego de la desaparición del Consejo es que nosotros podemos seguir adelante si estamos plenamente convencidos de lo que queremos hacer. Las cuarenta familias que hacemos la Asociación de Turismo de Yanuncay tenemos la convicción de que el turismo es una herramienta para mejorar nuestra vida y mantener el páramo. El turismo significa dar valor al páramo pues si seguimos manejándolo para fines productivos, éste se puede agotar como ha sucedido en otros sectores que son el espejo de lo que nos puede pasar en el futuro. Al mismo tiempo, sino mantenemos la naturaleza, estaríamos cerrando oportunidades para el turismo. La gente viene a ver los paisajes, a disfrutar del aire puro y las riquezas naturales que disponemos. Ahora queremos complementar lo que tenemos con el manejo de cultivos orgánicos a fin de que la gente que nos visite también conozca cómo vivimos y comience a valorar nuestra cultura.

La convicción respecto a lo que estamos impulsando nos ha permitido permanecer juntos y dar continuidad a esta iniciativa. No todo ha sido fácil. Nos hemos quedado pocas personas en la organización cuando disminuían los fondos o no conseguíamos apoyos. En cambio, hemos recibido muchas solicitudes de ingreso de nuevos socios cuando demostramos resultados. Nosotros entendemos que esto es así. No podemos mantener a la gente unida sólo por las expectativas de un futuro mejor. La gente quiere ver resultados a corto plazo.

Pese a todas las dificultades, ya son cuatro años y seguimos reforestando, seguimos buscando alternativas para la gente porque nos interesa que todas las familias y no sólo unas pocas, puedan acceder a mayores ingresos y a una vida más tranquila. Hemos dado continuidad a la experiencia de turismo. Hoy contamos con una casa de hospedaje en la comunidad Soldados que la administran de manera compartida la organización comunitaria y la Iglesia y podemos ofrecer a los turistas recorridos, caminatas y conocimientos sobre la zona. Tenemos aguas calientes, lagos, cascadas y un balcón natural, cerca del Parque Nacional Cajas, desde donde se puede ver la ciudad de Cuenca. Somos además parte de la Federación Ecuatoriana de Turismo Comunitario y de la Asociación Ecuatoriana de Ecoturismo.

Los ingresos que provienen del turismo los distribuimos para el mantenimiento de los servicios y el pago del personal. Ahora queremos discutir la posibilidad de destinar un pequeño porcentaje de estos ingresos para la Asociación de Turismo Yanuncay. Creemos que esta propuesta va a ser

acogida pues cada vez estamos más conscientes de que el turismo requiere de promoción. La Asociación es el enlace con los turistas.

Hemos dado también un paso adelante al crear la Asociación de Defensa de la Cuenca del Río Yanuncay. Esta Asociación surgió por la preocupación en torno a la construcción de una planta de captación de agua en las partes más altas, en la comunidad de Suntag. La planta pretende captar 600 litros por segundo y nosotros nos preguntamos, ¿qué va a pasar con las comunidades de abajo en momentos de sequía? También nos inquieta cómo esta planta modificará el paisaje y cuáles serán las reglas que defina ETAPA frente a las comunidades y que podrían significar la prohibición del paso hacia las partes altas o la obligación de modificar nuestras prácticas productivas.

Nuestro relato da cuenta de cómo nos hemos ido apropiando de una propuesta que ahora valoramos como viable y que estamos seguros nos ayudará a vivir mejor. Yanuncay es ahora una experiencia de turismo comunitario que vamos a defender y fortalecer.

RECOLECCIÓN DE APRENDIZAJES

El crecimiento económico viene de la mano con cada vez mayores impactos ambientales. Los más altos requerimientos de materiales y de energía asociados con este crecimiento y la consiguiente expansión de centros urbanos, hacen necesario incrementar la dependencia de los recursos naturales renovables y no renovables, con efectos particularmente severos sobre los bosques, páramos y otros ecosistemas habitados tradicionalmente por sectores sociales que levantaron su vida en aquellas áreas.

La atención a estos requerimientos ha significado expandir las fronteras de explotación de recursos naturales (agrícola, forestal, petrolera, minera, etc.) hacia nuevos territorios, provocando impactos desproporcionados en algunos sectores sociales quienes, además de no participar activamente de las ventajas y beneficios alcanzados, no reciben ni siquiera una compensación por los daños provocados en sus territorios.

Es el caso de las comunidades andinas que depende de los páramos y sus recursos, y que enfrentan amenazas a su forma de vida por la ampliación de actividades productivas y de servicios en las que no han tomado parte activa. Entre las experiencias presentadas en este documento, esta situación es evidente en al menos tres casos: la experiencia de ecoturismo de Yanuncay en el Azuay advierte los riesgos que traería consigo la construcción de una planta de captación de agua; entre las comunidades de la parroquia de Juan Montalvo en Cayambe, provincia de Pichincha, la posibilidad de contar con plantaciones de flores al lado de su territorio, constituye una preocupación cotidiana; en las comunidades del Cantón Penipe, en la central provincia del Chimborazo, la eventualidad de que se concrete un complejo habitacional en el páramo, ha puesto en alerta a la población por las negativas consecuencias que un proyecto de esta naturaleza traería consigo.

Si bien las amenazas recién descritas pueden significar impactos de gran magnitud, la generalidad de las experiencias que se abordan en este texto están soportando desde hace tiempo atrás problemas por la pérdida de fuentes de agua y la disminución de los caudales, fenómenos atribuibles a la deforestación, la creciente demanda de los centros poblados y la agroindustria. El déficit de agua, así como la pérdida de tierras fértiles y de calidad y la disminución de la diversidad biológica local, no son, sin embargo, problemas ocasionados únicamente por factores externos. Como lo reconocen las propias comunidades, algunas prácticas productivas por

ellas desarrolladas resultaron nocivas y dañinas a la conservación y mantenimiento del páramo.

Tomar conciencia de los impactos que se estaban provocando en el páramo y de cómo éstos incidían sobre sus vidas, dio paso a que las comunidades comiencen a reivindicar la defensa y seguridad de sus medios de sustento. Esta preocupación normalmente se combina con los valores, tradiciones y cosmovisión de las poblaciones indígenas respecto a la naturaleza y su carácter sagrado, e incorpora, en determinadas ocasiones, los contenidos del discurso ambiental, con énfasis en las interrelaciones que existen entre los diversos elementos de la naturaleza. Los fundamentos éticos de la defensa de las formas en cómo las comunidades han estructurado su vida, por tanto, no están ligados únicamente a la conservación de la naturaleza, sino también a la demanda por justicia social, conduciendo a plantear la existencia de un naciente movimiento de ecologismo popular que agrupa a aquellos sectores sociales que a pesar de ocupar un espacio ambiental relativamente pequeño, manejar sistemas agroforestales y agrícolas sustentables y hacer un uso prudente de los recursos naturales, ven amenazada su subsistencia por un crecimiento económico que no les beneficia (Martínez Alier, 2002).

La convergencia entre la defensa por mantener sus medios de vida y la particular relación que establecen las comunidades con la naturaleza, producto de su cosmovisión, ha contribuido a que se vaya fortaleciendo una conciencia colectiva respecto al rol que éstas desempeñan en el páramo. Entre quienes participaron en estas experiencias, es cada vez más notorio el hecho de que se reconozcan a sí mismos como “guardianes del agua”, como cuidadores de las áreas donde nace el agua. Tal reconocimiento ha motivado a que en muchas comunidades se esté discutiendo actualmente la necesidad de exigir una compensación por esta labor sea en la forma de ingresos o mediante la entrega de servicios básicos e infraestructura productiva. Algunos líderes comunitarios han hecho suya la noción de “pago por servicios ambientales” aún cuando en el país esta estrategia ha tenido expresiones más bien contadas, sin llegar a concretarse en lineamientos o políticas de ejecución generalizada.

El alto auto reconocimiento como guardianes del agua contrasta con la menor importancia que otorgan las comunidades a su papel en la conservación de la biodiversidad. Su aporte en la difusión y reproducción de semillas, su saber en torno a los principios activos de múltiples especies, o el valor del conocimiento transmitido de generación en generación en relación a las bondades medicinales, curativas y alimenticias de las plantas,

son elementos que las comunidades aún no dimensionan en su real importancia.

Una de las hipótesis explicativas respecto a la escasa autovaloración sobre el papel que desempeñan las comunidades andinas en la conservación de la diversidad biológica radica posiblemente en el hecho de que ésta ha sido una actividad tradicional y cotidiana, que todavía no ha enfrentado, como ha sucedido con el agua, fuertes presiones o conflictos relacionados con el acceso y uso del recurso. Al contrario de lo que sucede con el agua, los conflictos alrededor de la biodiversidad andina han sido más bien puntuales y focalizados, sin llegar a constituirse en fenómenos generalizables ni extendidos.

Más allá de los matices que pudieran existir en la defensa del entorno natural en el que las comunidades andinas han desarrollado su vida, e independientemente de las motivaciones que existen, es indudable que en estos sectores ha crecido y se ha fortalecido una mayor preocupación por la conservación del páramo y la necesidad de impulsar estrategias que contribuyan a detener el deterioro que ha sufrido este ecosistema, propendiendo a su conservación y uso sustentable. ¿Cómo los proyectos que ha apoyado el Programa de Pequeñas Donaciones han contribuido a potenciar estas estrategias?

Un primer aprendizaje al respecto y que constituye un denominador común de las experiencias descritas en este documento, representa el valor y jerarquía que las comunidades conceden a la organización: “hemos aprendido a valorar la organización, la integración y la unidad”, como comentaba un participante de la experiencia de Penipe.

La organización, más allá de los fines pragmáticos asociados a la posibilidad de manejar directamente un proyecto, favorece el surgimiento de sentimientos colectivos de identidad, el reconocimiento de que “ya no estamos solos”. Los proyectos en los que ellas han participado han favorecido la cohesión social de las comunidades y en otros han actuado como una suerte de elemento impulsor de procesos de organización.

Un segundo aprendizaje gira en torno a la importancia de establecer alianzas. El manejo y conservación de páramos no es una tarea únicamente endosable a las comunidades. Estas entienden que este desafío requiere el concurso de diversas destrezas y capacidades y es valioso reconocer que en muchos casos han comenzado a exigir a los gobiernos locales su

adhesión a las propuestas que están desarrollando o gestionar propuestas ante diversas organizaciones no gubernamentales.

La construcción de alianzas no ha sido, sin embargo, el punto de partida. Un buen número de estas experiencias se iniciaron contando únicamente con el compromiso de la población local. Sólo una vez que era posible demostrar que existían alternativas viables, las autoridades locales y otras organizaciones se sintieron atraídas a apoyar. “Los resultados alcanzados hacen posible nuevas adhesiones”.

Quienes han embanderado estas experiencias tratan de explicarse a sí mismos que el escaso respaldo inicial es quizá atribuible a una baja comprensión respecto a la importancia del páramo. La población urbana, la “que vive en las partes bajas”, no siempre tiene conciencia sobre las interrelaciones que existen entre el páramo y el agua, ni ha contado con suficiente información sobre los beneficios que se desprenden de este ecosistema. “El agua no sale de la llave ni de la acequia, sino de más arriba, sale del páramo”, es una de las afirmaciones que de forma recurrente citan las comunidades. Del escaso conocimiento social en lo que respecta al funcionamiento de las funciones ecológicas del páramo se desprende un tercer aprendizaje: la necesidad de elaborar estrategias de educación e información, dirigidas a diversas audiencias, que sistemática y rigurosamente aborden temas y preocupaciones ambientales actuales. Las comunidades que hoy precautelan este recurso reconocen que sólo cuando se toma conciencia que el volumen y calidad del agua dependen de una serie de factores ecológicos, es posible generar procesos orientados a apoyar el manejo del páramo.

Un cuarto aprendizaje es el reconocimiento del papel de la mujer en la vida de las comunidades. Los procesos de capacitación de género o de igualdad de oportunidades son altamente valorados y son varias las comunidades en las que se afirma que con el tiempo, las cosas han comenzado a cambiar. Además de reconocer y valorar el papel de la mujer en la reproducción familiar, en las comunidades comienza a evidenciarse una mayor participación de las mujeres, así como un rol más dinámico en la conducción y decisión en las economías locales. Los casos de los proyectos de Lupaxi en Chimborazo, de La Chimba en Pichincha son emblemáticos al respecto. Igual sucede en los proyectos de las provincias del Cañar y Azuay donde el contexto ha obligado a que las mujeres asuman una actitud más activa, favorecida por las reflexiones y discusiones promovidas por los proyectos en torno a la igualdad de oportunidades.

Uno de los aspectos que merece resaltarse es que si bien casi todos los proyectos que se presentan en este esfuerzo de sistematización habían formalmente concluido su período de ejecución, presentan, al mismo tiempo, perspectivas de continuidad alentadoras. No todos los resultados se mantienen, ni los éxitos son uniformes. De hecho, existen dificultades y en ocasiones, ciertas actividades se han truncado. Pese a estos reveses, un alto porcentaje de las comunidades sigue demostrando entusiasmo, iniciativa y voluntad por mantener y profundizar los logros conseguidos.

En términos de desafíos pendientes o necesidades aún no resueltas, es notorio constatar que la capacitación es con gran probabilidad la demanda más sentida. Al respecto las comunidades plantean temas que van desde asuntos organizativos, hasta la necesidad de formación en ámbitos productivos, administrativos, de comercialización y de manejo ambiental. Aún, por ejemplo, quedan dudas respecto a cómo manejar las quemas: ¿será acertado que no se puede realizar quemas o es que las quemas controladas si tienen validez? Los dos siguientes testimonios dan cuenta de esta preocupación “¿Será que tenían razón nuestros antepasados? Antes había más vegetación y más agua. Desde que dejamos de quemar se han perdido plantas y agua.” (Lupaxi) “Yo mismo me he dado cuenta que la paja comienza a secarse tanto que ya no crece nada debajo de ella. Hasta para los caballos resulta difícil caminar por esos pajonales secos pues sus patas se enredan en la paja. Cuando se quema, en cambio, se tienen muchas plantas verdes debajo del pajonal” (La Chimba).

En aquellos casos en los que intervienen entidades técnicas de apoyo es posible evidenciar una fuerte dependencia de las comunidades respecto a las orientaciones que surgen de las primeras. Pese a los esfuerzos que realizan las entidades técnicas de apoyo por fomentar la participación, los desniveles que existen en términos de conocimientos, discursos y acceso a la información, marcan diferencias notorias. Al respecto, más allá de poner en marcha procesos de transferencia organizados y participativos, es posible prever la necesidad de considerar plazos de ejecución más largos, que permitan a las comunidades el tiempo necesario para procesar los cambios que están realizando y la forma en cómo estos se ejecutan. De lo contrario, resulta complejo disminuir la fuerte conducción de las entidades técnicas de apoyo respecto a la marcha de los proyectos.

En relación con las alianzas, principalmente con gobiernos locales, las experiencias presentadas en este texto dan cuenta que no es suficiente canalizar recursos. Estos son sin duda importantes. No obstante, las dificultades para acceder y utilizar agua en cantidad suficiente y calidad ade-

cuada reclama la necesidad de que los gobiernos locales y las comunidades inicien un proceso de reflexión, discusión e implementación de esquemas de protección y utilización del agua que se sustenten en parámetros de equidad y que se expresen en políticas locales, respaldadas con el presupuesto respectivo.

ANEXOS

Anexo 1: Listado de proyectos de manejo de páramos que han recibido el apoyo del PPD

Nombre	Organización ejecutora	Provincia	Tipo organización	Fecha inicio proyecto	Fecha finalización	Monto del proyecto
Producción agroecológica en Otón	CEDIS	Pichincha	ONG	Abril 1995	Abril 1996	18.544
Reciclaje de material orgánico para producción de fertilizantes	Comuna Santa Lucía Bravo	Chimborazo	OCB	Abril 1995	Abril 1996	6.347
Manejo de recursos naturales en el Río Ambato	IEDECA	Tungurahua	ONG	Abril 1995	Abril 1996	22.307
Manejo comunitario del Páramo Pílahuín	COCAP	Tungurahua	OCB	Abril 1995	Abril 1996	18.200
Recuperación de los recursos forestales del páramo Gallo Rumi	Asociación Gallo Rumi	Imbabura	OCB	Noviembre 1995	Noviembre 1996	12.065
Manejo agroecológico de la Microcuenca El Censo	CEDIS	Pichincha	ONG	Abril 1997	Abril 1998	21.306
Uso sostenible del bosque primario Montano Alto para la producción de plantas medicinales y subproductos	Organización de Mujeres María José	Chimborazo	OCB	Abril 1997	Abril 1998	17.727
Rescate de productos tradicionales y manejo forestal de tierras comunales	Comuna Moya-Pinzuma	Azuay	OCB	Abril 1997	Abril 1998	13.432
Manejo y conservación del Páramo Andino, base de la Biosfera	IEDECA	Tungurahua	ONG	Abril 1997	Abril 1998	22.307
Repoblamiento con alpacas	Comuna Sisid	Cañar	OCB	Abril 1997	Abril 1998	20.380
Conservación de la biodiversidad de especies tradicionales y forestales nativas	Comunidades de Columbe Alto y Columbe Grande	Chimborazo	OCB	Abril 1997	Abril 1999	42.157
Protección, conservación de bosques nativos y recuperación de productos no tradicionales	Comunidad San Pedro de Yumate	Azuay	OCB	Noviembre 1998	Noviembre 1999	18.750

Nombre	Organización ejecutora	Provincia	Tipo organización	Fecha inicio proyecto	Fecha finalización	Monto del proyecto
Rehabilitación y manejo de la cubierta vegetal en la microcuenca "Tres Quebradas Gafill"	FEPP Loja	Loja	ONG	Noviembre 1999	Noviembre 2000	24.621
Uso, manejo y conservación in situ de tres variedades locales de papa en el Austro Ecuatoriano	CEDIR	Azuay	ONG	Diciembre 2000	Diciembre 2002	47.480
Manejo Agroecológico del Páramo de Quitoloma	Fundación Servicios para el Desarrollo SEDAL			Diciembre 2000	Diciembre 2002	49.995
Manejo Integral de Conservación del Páramo, mediante la Forestación y Reforestación con especies nativas y el Repoblamiento con Alpacas.	Unión de Organizaciones campesinas del Bueran – UNORCAB-	Cañar	OCB	Diciembre 2001	Diciembre 2002	49.172
Fortalecimiento de capacidades locales para la protección de biodiversidad en la Microcuenca "Tres Quebradas Gafill"	Comuna Yanasache Tres Quebradas y FEPP regional Loja	Loja	OCB	Diciembre 2001	Diciembre 2002	25.440
Evaluación del estado actual de la vegetación y recuperación de especies endémicas o amenazadas de la microcuenca SUCUSU	Fundación Alpaca-mac	Loja	ONG	Diciembre 2001	Diciembre 2002	49.878
Proyecto de ecoturismo comunitario en el "Jambi Sacha" (bosque medicinal) Nueva América	Asociación Agrícola Nueva América	Imbabura	OCB	Diciembre 2001	Diciembre 2002	49.841
Recuperación de productos andinos en sistemas agroforestales manejados por el grupo de mujeres Transito Amaguaña, Comunidad La Chimba, Cantón Cayambe	Comité de Desarrollo Comunitario de la Chimba	Pichincha	OCB	Diciembre 2001	Diciembre 2002	49.082
Conservación y Manejo de los páramos de la Cooperativa Agrícola "Virgen de la Nube" comunidad Queseras	Cooperativa Agrícola "Virgen de la Nube Queseras"	Cañar	OCB	Diciembre 2001	Diciembre 2002	50.000

Nombre	Organización ejecutora	Provincia	Tipo organización	Fecha inicio proyecto	Fecha finalización	Monto del proyecto
Manejo comunitario de la biodiversidad de la Comunidad El Salado de Jimbura	Fundación Ecológica Arcoíris / Fe y Esperanza del Mañana, El Salado de Jimbura	Loja	ONG	Julio 2002	Julio 2004	49.969
Recuperación de variedades de tubérculos y cereales nativos	Asociación de Mujeres de Lupaxi Convalecencia, en asocio con comunidades de Lupaxi Pulucate Alto y Cintaguzo	Chimborazo	OCB			47.448
Manejo y conservación del páramo en el Cerro Huacho Huacho con la CORCIJUM	Corporación para el Desarrollo CEDERE-NA	Pichincha	ONG	Febrero 2004	Abril 2006	50.800
Manejo y gestión del Bio-corredor turístico de la cuenca alta y media del Río Yanuncay	Asociación de Integración y turismo YANUNCAY, Parroquia San Joaquín	Azuay	OCB	Febrero 2005	Abril 2007	25.000
Elaboración de un plan de manejo Ambiental para conservar la biodiversidad en Paramos y bosques Nativos de la cordillera Occidental	Asociación del Desarrollo social "Laguna Rasococho"	Carchi	OCB	Febrero 2005	Abril 2007	25.000
Proyecto manejo y conservación integral de los recursos naturales de la microcuenca los Atapos	Asociación de Trabajadores Autónomos Atapo Quichalán	Chimborazo	OCB	Abril 2006	Mayo 2008	49.963
Proyecto Manejo Sostenible del Bosque Bolarrumi Paccha	Comité Pro mejoras de Huasipamba y la UNOSI	Azuay	ONG	Abril 2006	Mayo 2008	49.800

Nombre	Organización ejecutora	Provincia	Tipo organización	Fecha inicio proyecto	Fecha finalización	Monto del proyecto
Proyecto Curiqingue Paramos y Bosques para la Vida	Fundación Redes Recursos para el Desarrollo Sostenible	Chimborazo	ONG	Abril 2006	Mayo 2008	49.742
Manejo y conservación sustentable de los páramos y microcuencas alta del Río San Fernando en la Comunidad San Fernando	Fundación Ecológica Kullky Yaku	Loja	ONG	Abril 2006	Mayo 2008	49.370
Fomento de prácticas comunitarias sustentables de manejo de recursos naturales para la conservación del bosque primario Zhuya mediante el fomento de prácticas de uso y manejo sostenible de los recursos naturales del entorno y mediante el manejo integral del bosque nativos	Asociación de Agrónomos Indígenas del Cañar -AAIC	Cañar	OCB	Febrero 2004	Abril 2006	49.952
Monto total						1.076.075,00

Anexo 2:

Los proyectos sistematizados y sus protagonistas en el proceso

Nombre del proyecto	Los y las protagonistas de la sistematización
Recuperación de productos andinos en sistemas agroforestales	Adelaida Alba, Elena Alba, Eloisa Albacura, Isabel Cacuango, Erlinda Campués, Elvia Cachipuendo, Esther Catacuago, Rosa Catacuago, Guillermina Cerón, Esterlía Colimba, Juan de Dios Cholca, Rosa Cholca, Susana Cholca, Carmen Churuchumbi, Édgar Escola, Diocelina Guatemal, Susana Guatemal, Esthela Lechón, Lucrecia Nepas, Susana Nepas, Esther Nepas, Hortensia Nepas, Laura Nepas, Néstor Nepas, Cecilia Nepas, Clemencia Túquerres e Inés Túquerres.
Manejo y conservación del páramo en el Cerro Huacho Huacho	Cayetano Alvear, Matías Cacuango, Manuel Catucuago, Marco Catucuago, Carmen Chicaiza, Luis Rojas, Manuel Tamayo, Paola Pinto, Ricardo Gallardo
Las mujeres de Lupaxi Convalecencia, Cintaguso y Pulucate Alto, recuperan variedades de tubérculos y cereales nativos y garantizan la seguridad alimentaria familiar	Pedro Aucancela, Luz María Guairacaja, María Cristina Guairacaja, Miriam Guairacaja, Hilda Pagalo, Samuel Guairacaja.
Curiquingue: páramos y bosques para la vida	Arnulfo Cárdenas, José Miguel Casco, Lucia Flores, Marianita Gaviria, Martha Hidrovo.
Apoyo al manejo comunitario del Páramo Tushin – Burgay	Pedro Espinoza, Mario Guamán, María Ángeles Humala, Marcelo Jaramillo, Bolívar Montero, Manuel Palaguachi, Wilson Pintado, Graciela Verdugo, Jacinto Vicuña.
Manejo y conservación integral de los recursos naturales de la microcuenca los Atapos	Luis Chuquimarca, Manuel Gavín Quishpe, David Mejía, Narciso Mejía Tixi, José Aurelio Pullay, María Dolores Pullay, Antonio Roldán Guaraca, Aurelio Roldán, Daniel Roldán, José Carlos Roldán Tocachi, José D. Roldán, María Elena Roldán Mejía, Mario Rosendo Roldán, Martha Beatriz Roldán Roldán, Juan de Dios Parra Roldán, Virgilio Roldán, Eduardo Román, Arsenio Sislema, María del Carmen Sislema, María Piedad Sislema, Rosendo Sislema, José Tocachi.

Nombre del proyecto	Los y las protagonistas de la sistematización
Fortalecimiento de capacidades locales para la protección de la biodiversidad en la microcuenca Tres Quebradas Gañil	Benjamín Macas, Isabel Edita Morocho, Manuel Vera, José y Mercedes.
Plan ecoturístico para el manejo y gestión del bio-corredor turístico de la cuenca alta y media del río Yanuncay Yanuncay	Aída Albarracín, Ángel Morocho.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ASOCIACIÓN DE INTEGRACIÓN Y TURISMO “YANUNCAY”. 2007. **“Plan ecoturístico para el manejo y gestión del bio-corredor turístico de la cuenca alta y media del río Yanuncay”**. Presentación en PowerPoint para el taller de arranque del proceso de sistematización de experiencias de manejo de páramos. Riobamba.
- ASOCIACIÓN DE TRABAJADORES AUTÓNOMOS “ATAPO QUICHALÁN”. 2007. **“Proyecto Manejo y conservación integral de los recursos naturales de la microcuenca los Atapos”**. Presentación en PowerPoint para el taller de arranque del proceso de sistematización de experiencias de manejo de páramos. Riobamba.
- COMUNA YANASACHA TRES QUEBRADAS GAÑIL. 2007. **“Proyectos Rehabilitación y manejo de cubierta vegetal en la microcuenca Tres Quebradas Gañil y Fortalecimiento de capacidades locales para la protección de la biodiversidad en la microcuenca Tres Quebradas Gañil”**. Documento preparado para el taller de arranque del proceso de sistematización de experiencias de manejo de páramos. Riobamba.
- GOBIERNO SECCIONAL DEL CANTÓN PENIPE. 2006. **“Ordenanza para el manejo y conservación de los recursos naturales del Cantón Penipe”**. Penipe.
- MARTÍNEZ-ALIER, JOAN. 2002. **The environmentalism of the Poor. A Study of Ecological Conflicts and Valuation**. Edward Elgar. Estados Unidos.
- PROGRAMA DE PEQUEÑAS DONACIONES. 2004. **10 años del PPD en Ecuador**. Richard Quintero Andrade. PPD-Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. Fondo para el Medio Ambiente Mundial. Quito.
- PROGRAMA DE PEQUEÑAS DONACIONES. 2007. **Enfoques orientadores del PPD**. Presentación en PowerPoint para el taller de arranque del proceso de sistematización de experiencias de manejo de páramos. Riobamba.

- UNIÓN DE ORGANIZACIONES CAMPESINAS DEL BUERÁN "UNORCAB". 2007. **"Proyecto Apoyo al manejo comunitario del Páramo Tushin – Burgay"**. Presentación en PowerPoint para el taller de arranque del proceso de sistematización de experiencias de manejo de páramos. Riobamba.
- YÁNEZ DEL POZO, JOSÉ. 2004. **La seguridad alimentaria en los pueblos andinos. El caso de la Asociación Agroartesanal Tránsito Amaguaña. Comunidad La Chimba-Pueblo Kayambi**. Gobierno Municipal de Cayambe, UNDP-PPD/FMAM-CEDERENA. Quito.